

Síntesis TEATRAL

Por Miguel GUARDIA

La primera obra de la que nos ocuparemos en esta primera opaca de los acontecimientos teatrales de los últimos días, es *El color de nuestra piel*, pieza en tres actos de Celestino Gorritia, estrenada en el Teatro Colón de la Ciudad de México, como un estreno más en la temporada de la Unión Nacional de Actores.

El tema sobre el que gira toda la estructura teatral de la obra de Gorritia no es, ni es como mucho, original o nuevo, y el mismo Gorritia no pretende que lo sea. Pero justamente por ser un tema que ha sido tratado ya innumerables veces — en ensayos sociológicos, en novelas, en teatro — ofrece a su autor una serie de dificultades técnicas verdaderamente escabrosas. Sin embargo, Gorritia, en su agudo sentido de lo teatral, lo tomó, lo elaboró en una medida muy personal, y logró con el dar extensa rima a su intento: mostrar los errores de educación y de criterio que perven en nuestras clases sociales respecto a lo extranjero, especialmente respecto a lo estadounidense. Todo ello fundado en una estética estructural dramática, cuya secuencia épica es intachable; en una caracterización impecable también, de cuyos mejores actores son personas así como la madre — «Carmela» —, Héctor, el hijo menor; Don Ricardo o Jorge, con cuyos conflictos personales herida Gorritia la unidad de su excelente pieza; y, en fin, en un diálogo lento y maduro.

En el Color de nuestra piel Celestino Gorritia se declara partidario del mestizaje, como único camino para la total cimentación espiritual de México, y como única fuerza capaz de equilibrar y absorber la enorme cantidad de problemas que han plantado nuestros oídos como pueblo americano. En fin, una muy buena obra de teatro mestizo, tanto por la coherencia de razones técnicas como por la intención de la obra y la tesis, así como por la intervención destacada de Isabella Cosma, de Héctor Gómez, de Miguel Ángel Fierro y de Clara Martínez, dirigidos habilmente por Luis C. Bureste, director titular de la temporada. La escenografía fue hecha bajo el símbolo de garantía de Julio Prieto.

Por su parte, "El Caracol", después de aquella *Los vientos de Chicomulco*, nos ofreció una obra de Max Gilbert Stavropoulos titulada *Los hijos de Eduardo*, comedia en extremo divertida de la que Emperatriz Carrvaj hizo toda una creación.

En nuestra opinión, se trata de un ejemplo típico de lo que ha dado en llamarse "alta comedia", género que está en los límites de la farsa pero sin tocada, pues mientras apunta hacia lo inverosímil, probable, esta lejana de la inverosimilitud, el deseo de una exageración total de todos los elementos dramáticos; exageración que permite hacer más demoradas cualquier crítica de intención inflada. Por lo demás, en la comedia se es en esencia de gente acomodada; una perseguida no indigna por lo general, y por ingenio agudo, lo que le permite tomar una parte activa en el desenlace de la trama y cambiada a su antojo, intervenir en el curso de los acontecimientos y modi-



...alta comedia...

carlos, si es necesario. No tiene su asento cómico en la presentación y crítica de un hecho concreto y real o de un personaje de igual caracterización, sino en la explotación de una situación cómica en sí misma y que en sí misma se agota. De ahí que la alta comedia sólo divierte por divertirse, sin ningún otro afán. Estas peculiaridades — otras más que no mencionamos por no hacer innecesaria la descripción — son evidentes en *Los hijos de Eduardo*, cuyo personaje central, *Derive*, es de una simpatía y de una gracia indudable. Destacan junto a Emperatriz Carrvaj — *Derive* —, Elsa Miller y Ramírez, así como Carlos Nieto y Magda Montón. De este modo, *Los hijos de Eduardo* se convierte en uno de los mejores triunfos de J. de J. Aceves, director titular de "El Caracol".

En la "Sala Chopin", de todavía reciente inauguración, y en la que se nos dice anteriormente un Compañero de Fielmón bastante decoroso y digno, se presentó la comedia de Pierre Barillet, la cual, pese al apéndice francés de su autor, resultó muy madura.

Barillet, mucho novato aún en las lides del autor teatral, se vale de recursos incomprensibles — que ya son vistos con disgusto por el público — y anticuados para levantar y mantener su comedia alegre, como el mismo lo llama optimistamente.

Pero si a la dudosa factura de la obra, a su comicidad discutible y a lo chocante de algunos detalles, se suma una serie de actuaciones mediocres — de la comedia se salva del naufragio la de una actriz profesional con mucha experiencia: Amparo Griscti —, una sátira lamentable y una dirección lenta, pesada y sin ritmo, se vea que *El don de Adèle* fue solamente el de desdicha al público.

EL BALLET DE LA UNIVERSIDAD

La danza es una de las formas de expresión más hondamente arraigadas en México desde las lejanas épocas prehispánicas.

Su sentido religioso y su valor artístico fueron destacados por los especialistas en las viejas culturas, y la mejor opinión les concede un saldo positivo y brillante. Todavía es posible encontrar en las corrientes autóctonas rasgos de aquella sensibilidad prodigiosa y del genio creador de las comunidades indígenas; sensibilidad y genio reconocidos por propios y extraños.

Pero la danza tuvo siempre una peculiar significación, por el fondo espiritual colectivo que la animaba. El ritmo y la magia la rodeaban del misterio metafísico, y la participación del pueblo la llenó de colorido, de riqueza limitada y de la potencia de una moda de concebir el universo y la vida.

En la danza prehispánica hay una franqueza expri-

ritual, una sensación del clasicismo indígena y una exquisita finura en la forma y el movimiento que, sin esfuerzo, descubrimos en las fúas contemporáneas donde se recuerda un pasado vivo en la conciencia de México.

Recoger esta tradición cultural, describir la esencia de una vida artística, traer al presente el mejor legado de los anteriores siglos y verterlos en nuestro mundo con el noble propósito de descubrir la íntima esencia de lo que somos, es la mejor justificación de una tarea semejante a la que se ha impuesto el Ballet de la Universidad, cuya dirección está a cargo de Magda Montón.

La primera temporada del Ballet Universitario, que se prepara, constituirá un acontecimiento esperado desde hace tiempo por la más aversa de las críticas, y, sin duda, será un ejemplar esfuerzo en busca de nuestra originalidad y de nuestra técnica.

UNA EXCITATIVA DEL RECTOR GARRIDO

(Viene de la pág. 3)

troz ojos a lo que nos es propio y constituye nuestra específica tarea. Es ésta de verdadera nobleza ya que se encamina a la creación espiritual, que es lo que da fisonomía a la época en que nos ha tocado actuar.

"Es ésta la oportunidad, por lo tanto, para entregarnos al entusiasmo, ya que ante nosotros se proyecta una nueva etapa a la que habremos de imprimirle sentido, el que no podrá ser otro que el de la generosa esencia de nuestro esfuerzo para que las generaciones venideras nos guarden en su recuerdo como hombres desinteresados de lo propio, pero honda y sinceramente apasionados en la obra de creación espiritual."

"La Universidad — y tal es mi íntimo sentir — no puede realizar sus anhelos si se deja a ideas o doctrinas unilaterales. Todas aquellas que proceden de medios culturales e históricos ajenos al carácter nacional, no pueden concordar con el espíritu de la Universidad mexicana. Ningún totalitarismo, sea el color y aun del matiz que sea,

venga de la latitud que se quiera o signifique esclavitud alguna, puede ser admitido por los verdaderos universitarios. Si hemos de mejorar hacia grandes destinos tendremos que ser por sendas iluminadas por la verdadera libertad, lo mismo se trate del individuo que de la colectividad."

"México tiene su propia filosofía política y social, fruto de sus luchas históricas. País abierto a lo universal y amante de la libertad, no ha dado jamás acceso a ideas totalitarias. Así se explican sus grandes acontecimientos sociales en los cuales destacan la Reforma y la Revolución. Si nos aplicamos a la creación de un México mejor, no bajaremos del sentido de lo universal que debe caracterizar a toda Universidad, sino que afirmaremos esa posición, al mismo tiempo que procuraremos la grandeza de nuestra patria."

"Hago, pues, una cordial excitativa a todos los miembros de la Universidad para que, más allá de cuanto atañe a la esfera de lo personal o de la partidaria, haciendo punto omiso de pequeñas cuestiones de preponderancia de grupos o de personas, nos dediquemos a dar lustre a nuestra Casa de Estudios, en cuya historia se marcará este año como memorable."

"Confió en que la consideración de los altos fines que perseguimos todos los que, bien como estudiantes, bien como maestros, bien como personal al servicio de la Universidad, estamos representados con el prestigio de nuestra Casa de Estudios, nos determinará a cumplir abnegadamente con los deberes que esto nos impone, apartándonos de cuanto pueda constituir un obstáculo y, sobre todo, haciéndonos advertir en un momento dado, cuáles son las ideas o qué personas que puedan dudar en su verberada militancia a la Institución a la que debemos amor, adhesión y respeto."

COMPANÍA EMBOTELLADORA NACIONAL, S. A.

Embotelladores Autorizados

de



Calle Doce N° 2,840

Clavería Sur

Tels. Eric. 01 Pepsi-Cola

Mex. 38-24-65

MEXICO 16, D. F.

SON UNIVERSITARIOS MEXICANOS

LOS TECNICOS DE

Laboratorios "MVN", S. A.

SUEROS BIOLÓGICOS, VACUNAS E INYECTABLES

